E

n el documento *[International Narcotics Control Strategy Report Volume II Money Laundering March 2021](https://www.state.gov/wp-content/uploads/2021/02/21-00620-INLSR-Vol2_Report-FINAL.pdf)*, escrito por el *United States Department of State Bureau of International Narcotics and Law Enforcement Affairs* se califica a Colombia dentro de las *Major Money Laundering Jurisdictions in 2020.* Tan vergonzante título es consecuencia de operaciones como la que se describe así: “*In a simple BMPE scheme, a money launderer collaborates with a merchant operating in Colombia or Venezuela to provide him, at a discounted rate, U.S. dollars in the United States. These funds, usually drug proceeds, are used to purchase merchandise in the United States for export to the merchant. In return, the merchant who imports the goods provides the money launderer with local-denominated funds (pesos) in Colombia or Venezuela. The broker takes a cut and passes along the remainder to the responsible drug cartel.*” En otra parte se precisa: “*The Colombian government reports that illicit proceeds are most commonly laundered through bulk cash smuggling and TBML. TBML criminal activities include invoice-related fraud used to transfer value, and counterfeit and contraband goods that enter through shipping ports or are smuggled across land borders. According to Colombian officials, corrupt customs authorities facilitate evasion of the customs process. Criminal organizations use formal and informal financial schemes to launder their ill-gotten gains, including money brokers, real estate investments, wire transfers, and remittances. Illegal gold mining and trading is another money laundering scheme that generates high profits. The lack of state presence and government oversight in rural mining areas is an additional obstacle to gold traceability. Colombia reports that virtual assets play a minor role in money laundering.*”

Las anteriores transcripciones son suficientes para explicar por qué es necesario que todos y no solamente algunos, como los contadores públicos, participemos en la lucha contra el lavado de activos, la financiación del terrorismo y la financiación de la proliferación de armas de destrucción masiva. Es obvio que la participación debe corresponder a nuestras particulares capacidades y nuestros oficios concretos.

¿Cómo enterarse de que un empresario colombiano compra dólares con descuento en los Estados Unidos de América? ¿Cómo enterarse de los descuentos que por volumen y pago de contado sin discriminar en las facturas le otorgan los vendedores de los bienes que piensa importar? ¿Cómo saber que las autoridades aduaneras colombianas admiten valores amañados para introducir los bienes al país? ¿No son actos administrativos que se presumen válidos?

En cambio, el giro de dineros a terceros por concepto de bienes o de servicios que se dicen prestados, pero sobre los cuales no hay prueba alguna, parecen ser más fáciles de identificar. No puede bastar una factura aprobada para proceder al desembolso. Debe poderse comprobar que el bien o los servicios facturados efectivamente se recibieron a satisfacción. Así que hay cosas que si pudiéramos ver.

*Hernando Bermúdez Gómez*